



En la primera salida, tras anunciarse su segunda maternidad, Farah, acompañada del sha, asistió a una fiesta organizada por la juventud iraní.

FARAH DIBA

UNA REINA FELIZ

En un país que se debate entre agudísimas contradicciones, en el mismo corazón de un pueblo que trata de liquidar los ya descompuestos residuos de un feudalismo milenario, la sonrisa de Farah Diba es como un milagro. Sin estridencias, con admirable discreción, esta joven reina asume la responsabilidad de continuar, sobre el complejo panorama histórico de su patria, una línea dinástica cuyo origen se pierde en el fondo de los siglos. A su lado, el sha Reza Palevi ¿logrará que prospere en su estado un más moderno concepto de la vida social?

Aplacemos hoy, de todas maneras, la pregunta, para abrir bajo el signo alegre de la sonrisa de una de las mujeres más bellas y popu-



La emperatriz
Farah Diba,
continuadora
de una dinastía
milenaria,
sonríe.

SIGUE

FARAH DIBA

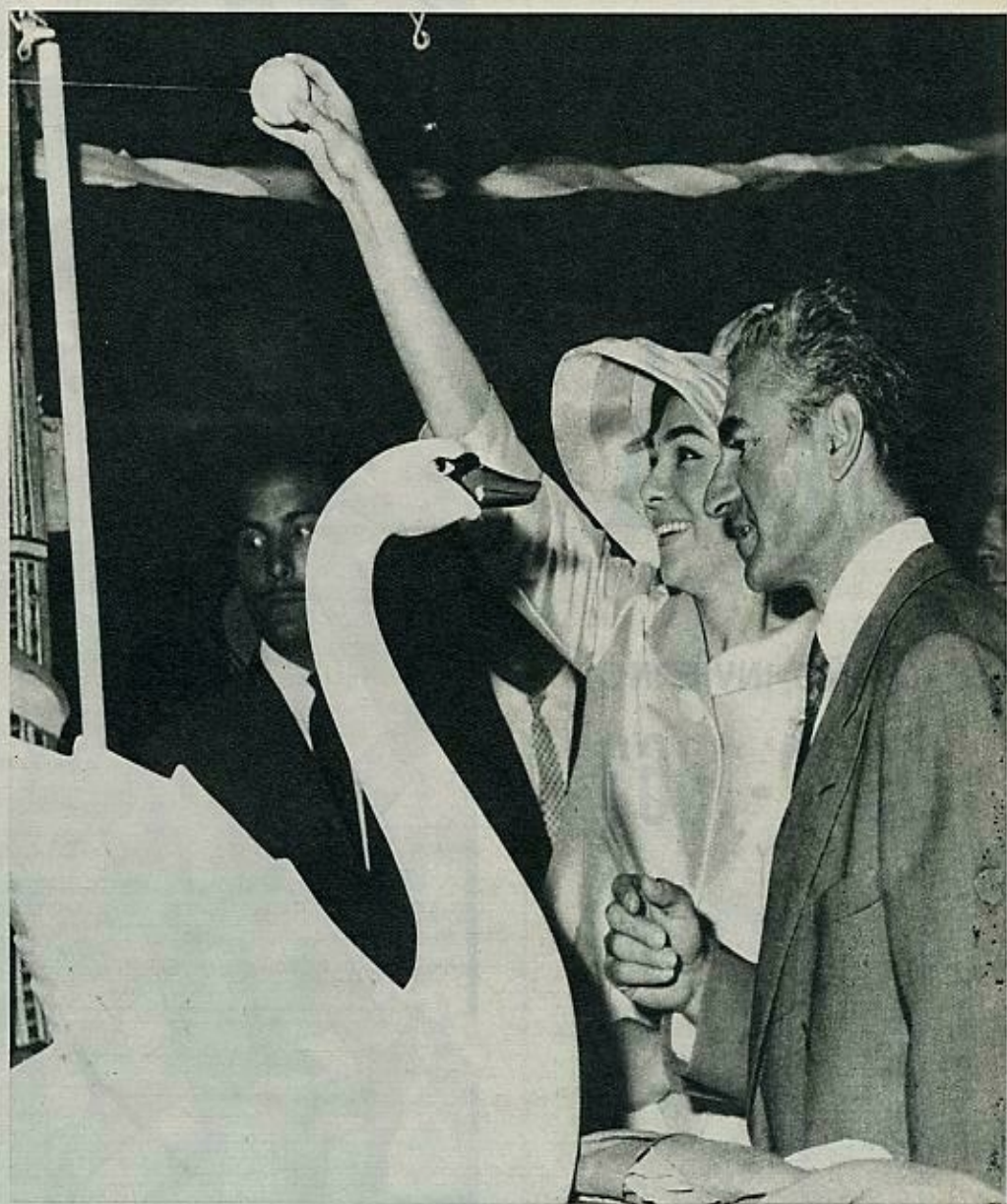


La presencia de los soberanos en la juvenil fiesta fue calurosamente acogida.

UNA REINA FELIZ

lares de este tiempo, las escenas de la primera salida de Farah tras el anuncio de su segunda maternidad. La presencia del sha y de la emperatriz en la fiesta anual celebrada por una organización juvenil iraní, fue acogida con entusiasmo. En la breve representación infantil de una pieza teatral, pasando ante los uniformados gimnastas, o manejando con destreza el arco, los soberanos desarrollaron un programa dominical fuera de las rutinarias costumbres palaciegas. Un clima de cordialidad y simpatía presidió los capítulos de esta tarde inolvidable, iluminada por la sonrisa de la emperatriz.

La inmaculada blancura del cisne no puede competir con la sonrisa de la reina.



Los soberanos establecieron un cordialísimo diálogo con los improvisados actores de una representación teatral en su honor.